

“CADA ÉPOCA SUEÑA  
LA SIGUIENTE”.  
BREVE HISTORIA DE UNA  
FRASE: DE MICHELET A  
BENJAMIN

por *Ricardo Ibarlucía*

### RESUMEN

El presente artículo traza la historia de una frase del diario íntimo de Jules Michelet que se ha vuelto famosa a través de una cita de Walter Benjamin: “*Chaque époque rêve la suivante*”. Examina la fuente en la que Benjamin encontró esas palabras, su particular interés en ellas y el papel que juegan en sus meditaciones sobre filosofía de la historia. Se traduce por primera vez al español el texto de Michelet y se comenta su contenido a la luz de la relación entre vida privada e historia. Finalmente, el estudio muestra que la tragedia personal motivó en Michelet su concepción del sueño histórico, mientras que en Benjamin dio lugar a la figura del “ángel de la historia”.

### ABSTRACT

**Each age dreams the following.  
A brief history of a sentence: from  
Michelet to Benjamin**

This paper traces the history of a statement from the diary of Jules Michelet that has become famous through a quote by Walter Benjamin: “*Chaque époque rêve la suivante*”. It examines the source in which Benjamin found these words, his particular interest in them and the role they play in his meditations

CONICET/  
Centro de Investiga-  
ciones Filosóficas  
– UNSAM

RECIBIDO: 10/12/2016  
ACEPTADO: 23/05/2017

on philosophy of history. Michelet's text in which it appears it translated into Spanish for the first time and its content is discussed in the light of the relationship between private life and history. Finally, the study shows that personal tragedy motivated in Michelet his conception of historical dream, while in Benjamin it gave rise to the figure of the "angel of history".

**PALABRAS CLAVE:** *Michelet; Benjamin; Sueño histórico; Vida privada; Filosofía de la Historia.*

**KEYWORDS:** *Michelet; Benjamin; Historical Dream; Private Life; Philosophy of History.*

◆————◆

**C**haque époque rêve la suivante”, dice el epígrafe en francés de Jules Michelet que abre la segunda parte de la sección “Fourier oder die Passagen” del ensayo de Walter Benjamin “Paris, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts” (1935).<sup>1</sup> Como sucede con las frases célebres, que a fuerza de repetir las uno acaba olvidando su procedencia, la sentencia de Michelet no suele citarse a partir de la página del diario íntimo del gran historiador francés donde se encuentra, sino a través del texto

1. Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften* [en adelante: *GS*], hrsg. von Rolf Tiedemann und Hermann Schwepenhäuser, 7 Bände, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1977-1989, t. V/1, hrsg. von Rolf Tiedeman, p. 46.

de Benjamin. Con el título “Avenir! Avenir!”, el fragmento de Michelet apareció en el número 73 de la revista *Europe*, que dirigía Albert Crémieux, a mediados de enero de 1929, con una nota editorial de Jean Guéhenno, redactor en jefe de la publicación.<sup>2</sup>

Este es el texto de Michelet, tal como apareció en *Europe*, en nuestra traducción al español:

¡Porvenir! ¡Porvenir!

4 de abril de 1839.

soñar = crear  
*velle videmur*<sup>3</sup> Cada época sueña la siguiente, la *crea soñándola*

¡porvenir! ¡porvenir!  
 sentado ayer junto a su lecho,<sup>4</sup> la vi esforzarse para abrir los ojos; la pupila nadaba y se perdía en el blanco, de la manera más penosa... ¿esfuerzo hacia el cielo? ¿tendencia hacia abajo? – comprendí por primera vez la parte intermedia del *Juicio* de Mi-

2. Jules Michelet: “Avenir, avenir!” [con una nota editorial de Jean Guéhenno], *Europe. Revue mensuelle*, t. 19, n° 73, 15 janvier 1929, pp. 6-10.
3. Véase Virgilio, *Eneide*, prefazione di Beniamino Placido; introduzione e traduzione di Enrico Oddono, testo originale a fronte, Milano, Feltrinelli, 1995, Liber XII: 910, pp. 566-567.
4. Junto al lecho de su esposa agonizante: Pauline Michelet. *Nota de los editores franceses.*

guel Ángel, ese *VELLE VIDEMUR*, ese efecto del sueño laborioso a través del cual nos levantamos de la noche al día, de la muerte a la vida.

Esfera indecisa, limbos dolorosos...

puse en esos ojos que nadaban no sólo el combate del sueño y la vigilia, sino toda la fluctuación de la vida anterior, los *recuerdos* mezclados, esos recuerdos que mueren en ella, que pronto no vivirán más que en mí. Y tal vez esos recuerdos se confundirán sólo porque palidecen delante del alba de la vida *PRÓXIMA*.

Cada época probablemente *sueña así con las épocas siguientes*,<sup>5</sup> pero no habla de ellas, *no pudiendo* siquiera *nominar* los objetos desconocidos, indecisos, que se le aparecen. Nuestros padres, desde las primeras edades del mundo, *nos han soñado*, y sin duda con simpatía. Sus miradas, cuando se cerraban al presente, se abrían de buen grado a las figuras confusas de sus descendientes. La India<sup>6</sup> nos veía, nos amaba, a nosotros sus hijos lejanos, su último occidente. Abraham nos veía entre sus descendientes prometidos, más numerosos que las estrellas. Isaías soñó a Cristo, Sófocles el cristianismo en su *Edipo en Colono*, Platón y Virgilio son cuasi-cristianos.

Soñamos, deseamos por adelantado las cosas que van a venir, y pueden esas vidas que vienen (¡Dios las

torne más felices!) consolarnos de la nuestra.

Ellos serán más felices, espero, más libres que nosotros, más *hijos del espíritu*. Serán más benévolos, y en eso mismo encontrarán consuelos más grandes, en la solidaridad del género humano, en la bienaventuranza naciente de los tiempos por venir.

Se habla de *profecías expresadas*. Pero ha habido, no lo dudemos mucho, *PREVISIONES TÁCITAS*. El objeto era demasiado oscuro, y por cierto *faltaba la línea*. Se veía confusamente, y eso mismo, ¿cómo decirlo?

quizás esa parte *NO expresada* de nuestra alma es la *que transmitimos*, como instinto, como predisposición, como tendencia a ver distintamente los que hasta aquí se veía apenas...

[¿] qué sería, si esta ensoñación misma, *tanto más concreta y fecunda cuanto menos analizada*, espiritualizada, fuera ya una primera *concepción en la materia del alma* [?]; *el alma HACE su cuerpo*, se ha dicho, por su acción inmediata. Pero por su acción mediata y *lejana*, [¿] *no esboza en germen los seres por venir* [?]; — no es que ella transmita los gérmenes mismos, sino más bien *los instintos a esbozar a partir de tales gérmenes*, instintos que, cada vez más imperiosos, *obligan a la larga* al alma a *crear* las cosas previstas desde tan lejos.

Los sistemas no pueden querer morir, pero los individuos lo pueden. Pueden consentir a su metamorfosis,

5. *Et retro*: Dante se ve venir en Virgilio.  
*Nota de los editores franceses.*

6. Ruego a Dios que vuestra India...  
*Nota de los editores franceses.*

y de buen grado arrancarse su vieja piel de serpiente...

*benevolencia hacia el progreso*, las ideas nuevas, hacia la juventud (porque es hija nuestra), *resignación al abandono de lo que es efímero* en nosotros (cuerpo, idea, sistema), fe en el advenir de Dios, en la fecundidad maravillosa y desconocida de los medios de la providencia, – esto es envejecer con generosidad y caminar alegremente hacia la tumba– quien *crea en mí no puede morir*.<sup>7</sup>

[¿] Y quién impide que en el camino aceptemos sangre joven [?]; la inagotable juventud del mundo, el gran oleaje de la vitalidad eterna nos renovará, si no nos apretamos, tristes y envidiosos, en nuestra personalidad estrecha, es decir, en lo que tenemos de más efímero...

*Todo lo que aportas, oh mundo*, dice M. Aurelio, *lo acepto como un fruto para mí... cae, lluvia fecunda, lluvia querida de Júpiter*.<sup>8</sup>

7. Evangelio de Juan, 11: 26.  
 8. Según Pierre Hadot (“Michelet et Marc Aurèle”, en *Exercices spirituels et philosophie antique* [1993], préface d’Arnold I. Davidson, Paris, Albin Michel, 2002, pp. 201 y 209), cita de memoria un pensamiento de Marco Aurelio que él mismo traduce en una nota de *Introducción a la historia universal* (1831), mezclado con otro pensamiento: “¡Todo me conviene de lo que conviene, ¡oh mundo! Nada para mí es prematuro ni tardío de lo que para ti de tiempo oportuno. Todo es fruto para mí de lo que producen tus estaciones, ¡oh naturaleza!, es siempre un fruto. Todo viene de ti,

Antaño, la vejez miraba a menudo hacia su cuna, se recogía ante la muerte.

... *namque ferunt cyncum luctu phaetontis amati*...<sup>9</sup> el brahma indio, el cristiano hacia su salvación...

... lleno de cielo donde ella tocaba... Bossuet<sup>10</sup>

–¡bien! pero es hermoso, repasándolo todo y juzgando su vida, elevando totalmente un cuerpo curvado hacia las luces eternas, es hermoso *no perder de vista lo que dejamos aquí*, lo que de nosotros debe quedar y caminar aquí abajo... Es también una de las formas de nuestra inmortalidad... En fin, para juzgarse, mejorarse, sal-

---

todo reside en ti, todo vuelve a ti. Alguien dijo: ‘Querida ciudad de Cecrops’. Pero tú no dirás: ‘¡Oh querida ciudad de Zeus!’” (Marc-Aurèle, *Pensées pour moi-même, suivies du Manuel d’Épîtète*, traduction, préface et notes par Mario Meunier, Paris, Flammarion, 1964, Livre IV: XXII).

9. Virgilio, *Eneide*, *op. cit.*, Liber X: 189, pp. 434-435, exactamente: *Neamque ferunt, luctu Cyncum Phaetontis amati* (Se dice de hecho que Cicno, llorando al amado Faetón).  
 10. Jaques B. Bossuet, “Oraison funèbre d’Henriette-Anne d’Angleterre” [1670], en *Œuvres complètes*, tome V, Paris, Chef Lefèvre, Libraire-Éditeur, 1836, p. 281: “Así aprendemos a despreciar lo que ella ha dejado sin pena, para atribuir toda nuestra estima a lo que ha abrazado con tanto ardor, cuando su alma, purificada de todos los sentimientos de la tierra, y llena del cielo que rozaba, ha visto la luz totalmente manifiesta.”

varse no hay que perder de vista ni la humanidad desarrollada ni la humanidad que viene, ni nuestras causas ni nuestros efectos.

MICHELET.

Todo indica que Benjamin descubrió “Avenir! Avenir!” de manera bastante azarosa, mientras seguía de cerca la actividad de los escritores surrealistas y ex surrealistas, entre los que se contaba Emmanuel Berl, cuyo “Premier Pamphlet: Les Littérateurs et la Révolution”, comenzó a publicarse precisamente en el mismo número de *Europe*.<sup>11</sup> La asimilación de las ideas de Michelet a su concepción de la filosofía de la historia evidentemente no fue inmediata. En los apuntes de “Pariser Passagen I”, cuya redacción se extiende hasta diciembre de 1929, Benjamin cita el ensayo de Berl,<sup>12</sup> pero no hace ninguna referencia a “Avenir! Avenir!”, probablemente el

11. Emmanuel Berl, “Premier Pamphlet: ‘Les Littérateurs et la Révolution’”, *Europe*, op. cit., 47-75; reed. en *Mort de la pensée bourgeoise: premier pamphlet*, Paris, Grasset, 1929. Véase *GS IV/1: Pariser Tagebuch*, 18. Januar [1930], pp 573-574 y Walter Benjamin, *Gesammelte Briefe*, hrsg. von Christoph Gödde und Henri Lonitz (Theodor W. Adorno Archiv), 5 Bde., Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1997-2000, t. III, 671: An Gershom Scholem, Paris, 20.1.1930, pp. 505-506.

12. *GS V/2*, <O>, 54>, p. 1032.

## Avenir! Avenir!

4 avril 1839.

rêver = créer

*velle videmur* Chaque époque rêve la suivante, la crée en rêvant!

avenir! avenir!

hier assis près de son lit (1), je la vis faire effort pour ouvrir les yeux; la prunelle nageait et se perdait dans le blanc, de la manière la plus pénible... effort au ciel? tendance en bas? — je compris pour la première fois la partie intermédiaire du jugement de Michel Ange ce *VELLE VIDEMUR*, cet effet de songe laborieux par lequel nous nous soulevons de la nuit au jour, de la mort à la vie.

Sphère indécise, limbes pénibles...

je plaçai dans ces yeux nageants, non seulement le combat du sommeil et de la veille, mais toute la fluctuation de la vie antérieure, les souvenirs mêlés, ces souvenirs qui meurent chez elle, qui bientôt ne vivront qu'en moi. Et peut-être ces souvenirs ne se confondront-ils que parce qu'ils pâlisent, devant *l'aube de la vie PROCHAINE*.

Chaque époque probablement rêve ainsi aux épo-

(1) Près du lit de sa femme mourante : Pauline Michelet.

Jules Michelet: “Avenir, avenir!”, *Europe. Revue mensuelle*, N° 73, 15 de enero de 1929

primer texto de Michelet que cayó en sus manos. Los fragmentos de *Le Peuple* (1846), *Bible de l'Humanité* (1864) y *Nos Fils* (1870), transcritos en diversos convolutos de *Das Passagen-Werk*, proceden en efecto de lecturas posteriores.<sup>13</sup>

La incorporación de Michelet se registra por primera vez en los borradores de “Paris, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts” que han llegado hasta nosotros, escritos entre

13. *GS V/1*, [A, 7 a1] p. 99, [B 8,3] pp. 128-129, [F7 a, 6] p. 230 y [N 5, 1] p. 582; *GS V/2* [W 7, 3] pp. 777, [a 8, a 2] pp. 868-869, [a 16,3] p. 885, [g 2 a, 4] p. 942 y [r 2 a, 1] p. 985.

marzo de 1934 y mayo de 1935.<sup>14</sup> En la versión final del *exposé* que Benjamin presentó ante el Institut de Sozialforschung, luego de citar la frase de “Avenir! Avenir!” con una escueta referencia a la fuente, Benjamin escribe:

*A la forma del nuevo medio de producción que al principio está dominado por el viejo (Marx) corresponden, en la conciencia colectiva, las imágenes donde lo nuevo y lo viejo se compenetran. Estas imágenes son imágenes de deseo y el colectivo busca a la vez suprimir y transfigurar el inacabamiento del producto social tanto como las carencias del orden social de producción. Por otra parte, en esas imágenes se expresa la firme voluntad de tomar distancia respecto de lo que ha envejecido, esto es en efecto, el pasado más reciente. Estas tendencias orientan hacia el pasado más antiguo la imaginación plástica a la cual lo nuevo da su impulso. En el sueño en que cada época tiene en imágenes delante de los ojos la época siguiente, ésta aparece mezclada con elementos de la prehistoria, esto es, de una sociedad sin clases. Las experiencias relativas a esta sociedad interpuestas en el inconsciente del colectivo, dan nacimiento, en la compenetración con lo nuevo, a la utopía, cuya huella*

14. GS V/2, p. 1224, 1226 y 1139.

*se encuentra en miles de configuraciones de la vida, desde los edificios duraderos hasta las modas transitorias.*<sup>15</sup>

Benjamin ya no incluye la sentencia de Michelet en “Paris, Capitale du XIX<sup>ème</sup> siècle” (1939), el segundo *exposé* de *Das Passagen-Werk*, tras modificar toda la sección, aceptando las objeciones de Adorno, para quien el postulado de una “conciencia colectiva” aproximaba de manera peligrosa esta teoría del sueño histórico a los arquetipos de Carl Gustav Jung y el inconsciente mítico de Ludwig Klages y, en su intento por desencantar la imagen dialéctica, la hacía sucumbir al “hechizo de la psicología burguesa”: “¿Pues quién es el sujeto del sueño? [...] Que en el colectivo que sueña no haya cabida para diferencia alguna entre clases es un signo claro y suficientemente alertador”.<sup>16</sup>

La frase reaparece como epígrafe del convoluto “F” de *Das Passagen-Werk*, consignándose la fuente entre paréntesis: “*Chaque époque rêve la suivante. Michelet (Europe, 73 p 6)*”.<sup>17</sup> Por último, figura entrecomillada en

15. GS V/1, pp. 46.-47

16. Theodor W. Adorno y Walter Benjamin, *Briefwechsel*, hrsg. von Henri Lonitz, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1994, 39: Frankfurt, 2-4 y 5 de agosto de 1935, p. 141.

17. GS V/1, p. 211.

los paralipómenos de “Über den Begriff der Geschichte”, en un fragmento titulado “Methodologische Fragen III”:

*A la forma del nuevo medio de producción, aún dominado por el viejo (Marx), corresponde en la superestructura una conciencia onírica, donde lo nuevo se prefigura bajo un aspecto fantástico. Michelet: “Cada época rêve la siguiente”. Sin esta prefiguración fantástica en la conciencia onírica, no surge nada nuevo. Sin embargo, las manifestaciones de esta misma conciencia no se encuentran solamente en el arte. Es determinante para el siglo XIX que la fantasía desborde completamente los límites del arte.*<sup>18</sup>

En la nota que acompañaba la edición de “Avenir! Avenir!” en la revista *Europe*, Jean Guéhenno explicaba que el manuscrito había sido hallado por el ensayista e historiador Daniel Halévy mientras trabajaba en una biografía de Michelet para la colección “Les romantiques” de la editorial Hachette.<sup>19</sup> Con anterioridad, precisaba Guéhenno, Gabriel Monod había publicado otras entra-

das de los diarios en *Jules Michelet: études sur sa vie et ses œuvres avec des fragments inédits* (1905) y *La vie et la pensée de Jules Michelet* (1923).<sup>20</sup>

Por su carácter personal, el resto había sido confiado a la biblioteca del Institut de France para que fuera preservado en secreto hasta 1950, una vez cumplidos setenta y cinco años de la muerte del autor.

Guéhenno dejaba en el misterio cómo esta página inédita de Michelet había llegado a la redacción de *Europe*, limitándose a decir que Halévy proyectaba publicar en algún momento los facsímiles para que los lectores pudieran darse una idea de la pasión con la que habían sido escritas estas líneas en las que “la meditación se eleva como un poema y a través de grandes versículos”.<sup>21</sup> El texto, argumentaba más adelante Guéhenno, daba testimonio de “la crisis trágica” por la que pasó Michelet en 1839, mientras Pauline Rousseau, su primera esposa y madre de sus dos hijos, Adèle y Charles, ago-

18. GSI/3, p. 1236.

19. J[ean] G[uéhenno], nota editorial, en Jules Michelet, “Avenir, avenir!”, *loc. cit.*, p. 9. Véase Daniel Halévy, *Jules Michelet*, Paris, Hachette, Les romantiques, 1929.

20. Véase Gabriel Monod, *Jules Michelet: études études sur sa vie et ses œuvres avec des fragments inédits*, Paris, Hachette, 1905 y *La vie et la pensée de Jules Michelet (1798-1852): cours professé au Collège de France*, 2 volumes, Paris, Champion, Bibliothèque des Hautes-Etudes, 1923.

21. J[ean] G[uéhenno], nota editorial, en Jules Michelet, “Avenir, avenir!”, *loc. cit.*, p. 9

nizaba víctima de tuberculosis.<sup>22</sup> El episodio habría sido de una importancia decisiva en la evolución de su pensamiento. Sentado junto al lecho, “Michelet asiste a esta lenta muerte” y su meditación personal se funde con una reflexión sobre el sentido de la historia: “Todo lo que sufre en su propio ser le proporciona nuevas luces sobre el destino de la humanidad. Para decirlo en su lenguaje, los sufrimientos del yo-hombre liberan en él al yo-humanidad, ayudándolo a concebir una nueva filosofía de la historia”.<sup>23</sup>

Ahora bien, la penetrante interpretación de Guéhenno sobre el entrelazamiento entre la meditación introspectiva y la concepción de la historia que tiene lugar en la obra de Michelet descansa aparentemente sobre un error de datación. Según la edición crítica del *Journal* de Michelet realizada por Paul Viallaneix, el texto reproducido en *Europe* no correspondería al 4 de abril de 1839, sino al viernes 1 de abril de 1842.<sup>24</sup> La mujer amada cuya agonía se describe no sería por lo tanto Pauline,

sino Françoise Adèle Poullain-Dumesnil, madre de uno de sus discípulos del Collège de France, Alfred Dumesnil, que se casó con su hija Adèle.

Tras la muerte de Pauline, Madame Poullain-Dumesnil se convirtió en refugio de sus penas y renovada fuente de inspiración. A su lado, dice Gabriel Gonod, Michelet se sintió “renacer”.<sup>25</sup> Sin embargo, Françoise estaba fatalmente enferma. En junio de 1841, con la débil esperanza de ser tratada por médicos parisinos, dejó su residencia de Vasœuil, en Normandía, y se instaló, junto con su hijo, en el segundo piso de la casa de Michelet sobre la rue des Postes. Fue allí donde Thomas Couture, por encargo del historiador, la retrató sentada en un sillón rojo, con un largo vestido negro y un pañuelo blanco sobre las rodillas: “Hay también una belleza en el sufrimiento y la demacración; los ojos son bien rafaescos —escribió Michelet en su diario el 14 de febrero de 1842—. Está mejor para el pintor que hace algunos meses”.<sup>26</sup>

Otra diferencia significativa entre la versión del texto reproducida en la edición del *Journal* y la publicada en *Europe* es que tanto la frase que cita Benjamin como la utilizada como título son interrogaciones: “¿Ca-

22. *Ibid.*

23. *Ibid.*, pp. 9-10

24. Jules Michelet, *Journal*, texte intégral, établi sur les manuscrits autographes et publié pour la première fois, avec une introduction, des notes et de nombreux documents par Paul Viallaneix, 4 t., París, Gallimard, 1959-1976, t. 1: 1828-1848, pp. 390-392.

25. Véase Gabriel Monod, *La vie et la pensée de Jules Michelet*, op. cit., t. 2, p. 58.

26. Jules Michelet, *Journal*, op. cit., t. 1, p. 383.





Thomas Couture, *Retrato de Madame Poullain-Dumesnil*, 1842. Musée des Beaux-Arts, Rouen.

*desconozca las premisas, con el pretexto de que ella es a su vez premisa. Si esta generación no es intermeditaria, humilde respecto del pasado, del porvenir, humilde e inteligente, ella deja de ser término medio. En otros términos, es necesario que la perpetuidad sea mantenida de una generación a la otra por la inteligencia y el respeto del pasado... Es necesario que el joven y orgulloso presente aprenda en la forma efímera y desfalleciente del pasado a reconocer lo que éste contiene de imperecedero, de inmortal, que venere, en ese pasado senil, una parte de la sabiduría de los siglos.*

Que el presente no mate a su padre, sino que lo inhume con respeto. Que venere en él a su autor, como dice el derecho, el autor de lo que es, el comienzo de su ser...<sup>28</sup>

Al final de la nota editorial de *Europe*, Guéhenno transcribe otra entrada del diario de Michelet del 26 de marzo de 1842, reproducida en la biografía de Monod, por considerar que constituye un “comentario” al manuscrito inédito de “Avenir! Avenir!”. Michelet menciona en ella la fecha de la muerte de Pauline en un asilo de Passy y explica de qué manera extrajo de su dolor las fuerzas necesarias para escribir el cuarto volumen de su *Histoire de France*

da época sueña la siguiente, la crea soñándola? ¿Porvenir? ¿Porvenir?”<sup>27</sup> El texto no presenta la fórmula “soñar = crear” ni la expresión “*velle videmur*” tomada de la *Eneida* que aparece inmediatamente a continuación. La entrada del diario es, por lo demás, mucho más extensa y continúa con las siguientes palabras:

*Hemos sido antes, lo somos ahora y un día lo seremos. Pero para que haya verdadera dialéctica de una generación a la otra, es necesario que la consecuencia no olvide, no*

27. *Ibid.*, p. 390.

28. *Ibid.*, p. 392.

(1840), que comprende el reinado de Carlos VI:

*El 24 de julio de 1839 todo se halló simplificado... Las tristezas se convirtieron en un dolor positivo, el corazón compungido recuperó su fuerza.*

*Esta violenta sacudida me obligó a escucharme en profundidad, a indagar mi alma;*

*conoci la vida, todo lo que tiene de individual, de lamentable, de irreparable;*

*conoci la muerte, todo lo que tiene de fecundo y de vivaz; es decir que la historia se me apareció por primera vez.*

*Mil puntos de vista al mismo tiempo: primero, el encarnizamiento de la carne, en la vida y en la muerte (todo el IV<sup>o</sup> volumen es la traducción de esto); la ciega pasión del perro que muere sobre la tumba de su amo, la atracción poderosa del sepulcro... Inés de Castro... orgía de versos...*

*luego, todo lo que hay de irreparable en la individualidad, que no aparece más que una vez: nada de tal antes, nada después... amamos por los defectos mismos; y está quizás ahí la justificación de la muerte. Es necesario que el que no es amado perezca, pues el amor, igualándolo al bien, lo perpetuaría.*

*Fecundidad, vitalidad de la muerte, para los hombres y para los sistemas (tal como yo lo había concebido en 1838):*

*ella clasifica, criba, es decir, descarta el mal, aparta el bien para que subsista  
asegura la verdadera perpetuidad, la verdadera vida.*

*Pero, en esta parte menos buena y menos verdadera, que perece como individual, hubo la vida que es una bondad, al menos como causa, lo que debe consagrar en nuestra memoria a quienes nos han preparado: respeto al pasado, ¿tiero respeto!*

*Así, un lazo íntimo de afecto une a todas las épocas. Del mismo modo que Marco Aurelio, al comenzar, agradece uno por uno a sus preceptores de cada virtud, ¿cómo no agradecería yo a cada siglo los poderes que están en mí?<sup>29</sup>*

El fragmento contiene al menos tres referencias que vale la pena explicitar en relación con “Avenir! Avenir!”. Aludiendo a sus visitas al cementerio de Père-Lachaise y la dolorosa exhumación de los restos de Pauline para darle sepultura definitiva en una tumba para la que él mismo redactó un epitafio latino,<sup>30</sup> Michelet evoca a Inés de Castro, amante del infante Pedro de Portugal, referida por Ferdinand Denis en sus crónicas de España y Portugal, cuya leyenda cita en el cuarto volumen de

29. *Ibid.*, p. 10. Véase Gabriel Monod, *Jules Michelet*, op. cit., p. 95.

30. Véase Gabriel Monod, *La vie et la pensée de Jules Michelet*, op. cit., t. 2, pp. 41 y 42.

*Histoire de France*. Asesinada en 1355 por acólitos del rey Alfonso IV, tras la ascensión de Pedro al trono, la princesa gallega fue declarada su legítima esposa y ungida reina póstumamente. “El rey se dirigió a la Iglesia de Santa Clara, donde hizo exhumar el cuerpo de la mujer que amaba —escribe Michelet en su libro—. Ordenó que su Inés fuera revestida con los ornamentos reales y que se la colocara sobre un trono donde sus miembros vendrían a besar las osamentas que habían estado unidas a tan bella mano”.<sup>31</sup>

En segundo término, al hablar de la revelación de “*la vitalidad de la muerte*”, Michelet alude a su curso de 1838-1839 en el Collège de France, en el cual había analizado las causas de la decadencia de las formas sociales y religiosas del Medioevo. “La Iglesia —decía entonces— mezcló en la pasta bruta de la Edad Media una levadura de inteligencia, de moralidad, de crítica. Esta crítica la arruinó. Dando su moralidad al mundo, se perdió a sí misma. Todo sistema que ha durado mucho tiempo perece por sí mismo”.<sup>32</sup> Por último, Mi-

chelet cita la invocación a los antepasados, preceptores y maestros del comienzo de las meditaciones de Marco Aurelio para ilustrar la idea de que “un lazo *íntimo de afecto une a todas las generaciones*”.<sup>33</sup> Un eco de estas palabras parece resonar en la segunda tesis de “Über den Begriff der Geschichte”, donde Benjamin afirma a propósito de la felicidad: “existe un secreto acuerdo entre las generaciones pasadas y la nuestra”.<sup>34</sup>

La lectura de los escritos de Marco Aurelio, ha observado Pierre Hadot al comentar el pasaje del diario íntimo que fuera publicado en Europe con el título “Avenir! Avenir!”, tuvo una profunda influencia sobre Michelet, cuya concepción de la historia fue el resultado de una auténtica experiencia de pensamiento, una transformación de sí por medio del autoexamen, un “ejercicio espiritual” que recreó en los tiempos modernos la idea estoica de la filosofía como una forma de vida.<sup>35</sup> Aunque lejos de la tradición filosófica de la antigüedad greco-romana, una experiencia similar a la de Michelet puede reconocerse en “Agesilau Santander”, un hermético apunte autobiográfico de Benjamin, escrito en Ibiza en el verano de 1933, cuando atravesaba

31. Jules Michelet, *Histoire de France*, tomo IV, Paris, Hachette, 1840, p. 157 n. 1. Sobre la exhumación del cuerpo de Pauline, véase Gabriel Monod, *La vie et la pensée de Jules Michelet*, *op. cit.*, t. 2, pp. 41 y 42.

32. Citado en Gabriel Monod, *La vie et la pensée de Jules Michelet*, *op. cit.*, t. 1, p. 35.

33. Marc-Aurèle, *Pensées pour moi-même*, Livre 1, I-XVII.

34. *GS II/1*, p. 694

35. Pierre Hadot, “Michelet et Marc Aurèle”, *op. cit.*, pp. 193-220.

un momento de desesperación que lo llevó a premeditar el suicidio.<sup>36</sup>

Podría decirse que “Agesilaus Santander” es a las tesis sobre filosofía de la historia de Benjamin lo que “Avenir! Avenir!” al pensamiento histórico de Michelet. Así como en la nota del diario de Michelet la imagen de Pauline Rousseau, Madame Poulain-Dumesnil o quizás ambas mujeres se funde en una consideración sobre las generaciones futuras, en el escrito de Benjamin la meditación sobre la vida privada proyecta sobre la imagen del *Angelus novus* de Paul Klee, como ha observado Gershom Scholem, “la felicidad melancólica del dialéctico” en una enigmática “iluminación” donde el porvenir –entrevisto en una figura femenina– se revela como el lugar del origen.

El ángel con el que Benjamin se identifica en su escrito autobiográfico habita entre las cosas perdidas y tiene el aspecto de todo aquello de lo que debió separarse. Con firmeza, el ángel fija sobre él su mirada durante largo rato, como si fuera a atacarlo con sus filosas pezuñas, pero luego “se echa hacia atrás, incesante e incontinentemente”, para arrastrar-

lo en su vuelo “hacia un futuro desde el cual él mismo es empujado”, para llevarlo consigo “por ese mismo camino a través del cual ha venido” y que conoce tan bien que lo recorre en sentido opuesto de espaldas, sin apartar jamás los ojos del ser que envuelve en sus alas.<sup>37</sup>

La imagen se retoma en la célebre tesis novena de “Über den Begriff der Geschichte”, donde se dice que el “ángel de la historia”, mientras vuela hacia atrás empujado por el huracán del progreso, quiere infructuosamente detenerse, “despertar a los muertos y recomponer lo despedazado”.<sup>38</sup> El ángel de Benjamin no puede hacer lo que únicamente corresponde al Mesías, representado en la “parte intermedia” del fresco del *Juicio Final* de Miguel Ángel que decora la Capilla Sixtina a la que alude Michelet en “Avenir! Avenir!”. En esa “esfera indecisa”, debajo de las imágenes de Cristo, María y los Santos, puede verse un grupo de ángeles del apocalipsis que despiertan a los muertos de sus tumbas con sus trompetas, mientras otros dos, situados delante, leen el libro de la vida: los salvos, de un lado, ascienden al Cielo; del otro, los condenados son precipitados en las llamas.

---

36. GS VI, 520-523. Existen dos versiones de este texto, fechadas sucesivamente el 12 y el 13 de agosto de 1933. Véase nuestra traducción al español en Gershom Scholem, *Walter Benjamin y su ángel*, edición de Rolf Teidemann, Buenos Aires, México *et al.*, Fondo de Cultura Económica, pp. 44-46.

---

37. *Ibid.*, pp. 521 <Erste Fassung> y 523 <Zweite Fassung>.

38. GS II/1, p. 697.